

En busca de la calidad

Por sí solo, un mayor crecimiento no mejorará las condiciones sociales

Montfort Mlachila, René Tapsoba y Sampawende Tapsoba

TRANSFORMAR un crecimiento sólido en mejores condiciones de vida es el santo grial para los formuladores de políticas en las economías en desarrollo (muchas de las cuales han experimentado un robusto crecimiento económico en la última década). Sin embargo, la pobreza, la desigualdad y los indicadores de desempleo continúan siendo obstinadamente altos en muchos países. La calidad del crecimiento es tan importante como su nivel, y tal vez incluso más. Un alto crecimiento por sí solo no mejora los resultados sociales.

Hay un creciente consenso en torno a la idea de que el crecimiento inclusivo (aquel que beneficia a todos los miembros de la sociedad) es un importante elemento del denominado “buen crecimiento”. El denominador común del crecimiento inclusivo es su calidad, lo que puede tener significados diversos para diferentes personas. Al igual que ocurre con la belleza, la calidad del crecimiento varía según quien la contemple.

La reciente historia económica y política ha mostrado que un alto crecimiento no necesariamente culmina en mejores resultados sociales. Asimismo, buenos resultados sociales sin un crecimiento sólido resultan insostenibles (Berg, Ostry y Zettelmeyer, 2012). El buen crecimiento en las economías en desarrollo debe promover las principales metas de toda política de desarrollo: mejores condiciones de vida, menor pobreza y una reducción de la desigualdad.

Una creciente literatura señala que los países con crecimiento elevado, duradero y que incorporan el aspecto social tienen más probabilidades de mejorar las condiciones de vida y reducir la pobreza más rápidamente (véanse, por ejemplo, Dollar y Kraay, 2002; y Sala-i-Martin, 2006). Así, el buen crecimiento debe asegurar la inclusión de segmentos de la población que se encuentran en la periferia del proceso. La redistribución de los frutos del crecimiento es menos importante que asegurar que el crecimiento tenga una base amplia y propicie mejores resultados sociales.

La medida de la calidad

Pese al consenso entre los economistas respecto de que por sí solo el crecimiento no culmina en mejores resultados sociales (Janochichina y Gable, 2012), aún no se cuenta con una definición rigurosa —o cuantificación formal— del crecimiento de calidad.

En un artículo reciente (Mlachila, Tapsoba y Tapsoba, 2014), desarrollamos un índice de calidad del crecimiento (ICC) que incorpora tanto la naturaleza del crecimiento como su dimensión social.



Nuestra premisa es que no todo crecimiento genera resultados sociales favorables. El modo en que se produce el crecimiento es esencial para su sustentabilidad y su capacidad de crear trabajos decentes, para mejorar las condiciones de vida y reducir la pobreza. Con nuestro diseño del ICC apuntamos a incorporar estas características multidimensionales del crecimiento centrándonos en su naturaleza y los resultados sociales deseados.

El ICC es un índice compuesto de diseño simple y transparente. El índice es el resultado de la agregación de dos elementos básicos: la naturaleza intrínseca del crecimiento (su fortaleza, estabilidad, diversificación y orientación hacia el exterior) y la dimensión social, que representa los resultados sociales en que se desea culmine el crecimiento (véase gráfico 1).

Un crecimiento fuerte, diversificado y basado en el fomento de las exportaciones es necesario para limitar la pobreza (Dollar y Kraay, 2002). El crecimiento inestable empeora la pobreza y socava la igualdad porque la erosión de las aptitudes de los pobres durante las épocas difíciles no es remediada cuando la economía deja atrás una crisis (Ames et al., 2001). El crecimiento diversificado reduce la variabilidad del desempeño económico (Papa-georgiou y Spatafora, 2012), lo que ayuda a reducir la pobreza. Y es más probable que el crecimiento orientado a las exportaciones aumente la productividad, incluso por medio del “aprender haciendo”, la importación de tecnologías de avanzada, la transferencia de conocimiento, la disciplina del mercado mundial, la competencia y la inversión extranjera directa (Diao, Rattsø y Stokke, 2006). Tal orientación del crecimiento hacia el exterior también puede aumentar la vulnerabilidad de un país a fluctuaciones en el contexto externo, pero el ICC aborda esta inquietud en cierta medida teniendo en cuenta la volatilidad del crecimiento.

Además, una vida larga y saludable —junto con el acceso a una buena educación— es un indicador importante y generalmente aceptado de reducción de la pobreza (Sen, 2003). El ICC omite otras variables clave de inclusión, tales como empleo,

desigualdad y factores ambientales, debido a limitaciones de datos. El índice va de 0 a 1 —donde 1 es la más alta calificación de buen crecimiento— y abarca a más de 90 economías en desarrollo en el período 1990–2011.

¿Qué nuevos elementos incorpora el índice? ¿Es solo un re-roteo del muy conocido Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las Naciones Unidas (PNUD, 1990) o de otros indicadores de bienestar? En absoluto: presenta diferencias notables.

El ICC va más allá de los niveles de ingresos y se concentra en la naturaleza misma del crecimiento. El IDH se basa principalmente en el ingreso, y se sustenta en el nivel de ingreso per cápita en determinado año. Podría argumentarse que el IDH representa milenios de crecimiento acumulado (el nivel de ingresos en una fecha dada es la sumatoria de episodios de crecimiento). La ventaja del ICC es su capacidad para evaluar la calidad de episodios específicos de crecimiento dentro y a través de países. Esta característica permite a los formuladores de políticas saber si su estrategia de crecimiento está generando buenos resultados. Además, el ICC puede identificar el crecimiento y los resultados sociales atribuibles a políticas actuales o recientes.

El ICC también difiere del recientemente desarrollado Índice de Progreso Social (Stern et al., 2014). Este se centra, en mayor medida que el IDH, en aspectos relacionados con la dimensión social del ICC, pero no tiene en cuenta los elementos fundamentales del crecimiento que se encuentran en el núcleo del ICC.

Conclusiones del ICC

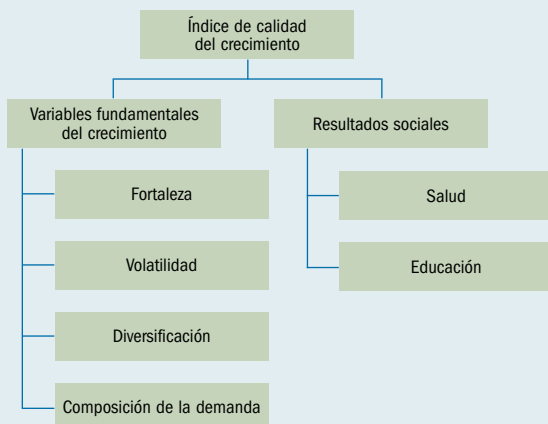
Varios temas importantes se ponen de manifiesto en nuestra investigación empírica del ICC.

La calidad del crecimiento ha mejorado durante las últimas dos décadas (véase gráfico 2), gracias a la confluencia de una serie de factores, que incluyen la moderación mundial de los shocks externos (como las fluctuaciones en los términos de intercambio), la implementación de políticas macroeconómicas en general sólidas y un movimiento gradual hacia un gasto público más favorable a la dimensión social. Estos factores han contribuido a elevar el crecimiento, reducir su volatilidad,

Gráfico 1

Crecimiento con dos ejes

El índice de calidad del crecimiento tiene en cuenta tanto las variables fundamentales del crecimiento como los resultados sociales.

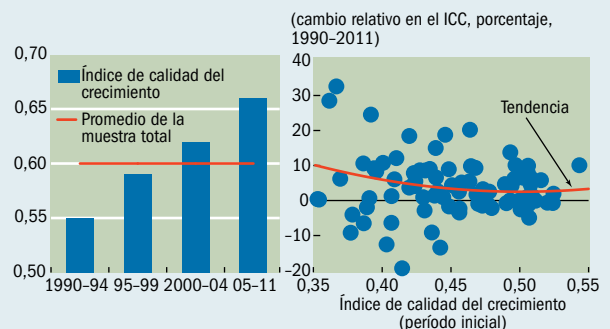


Fuente: Mlachila, Tapsoba y Tapsoba (2014).

Gráfico 2

Las cosas están mejorando

El índice de calidad del crecimiento (ICC) evidencia el progreso a través del tiempo en la muestra total, pero la convergencia de la calidad del crecimiento entre los países ha sido lenta.



Fuente: Cálculos de los autores.

Nota: El ICC es un índice compuesto, con una escala de 0 a 1, que capta tanto la naturaleza del crecimiento como su dimensión social. A mayor ICC, mejor es la calidad del crecimiento.

mejorar su composición e intensificar su potencial para generar mejores resultados sociales. Además, la convergencia de la calidad del crecimiento entre países es relativamente lenta. Es decir, quienes tienen un menor desempeño tienden a alcanzar a los adelantados, pero esto requiere tiempo. Esto se ajusta a la tradicional hipótesis de convergencia presente en la literatura sobre el crecimiento. En otras palabras, una vez que la calidad del crecimiento de un país es elevada, continuar mejorándola se vuelve cada vez más difícil (así como hay límites biológicos al mejoramiento de la expectativa de vida). En cambio, los países con un ICC bajo tienden a mejorar la calidad de su crecimiento a un ritmo relativamente más rápido. Las mejoras duraderas en los resultados sociales requieren un crecimiento de alta calidad sostenido durante un largo período (entre 30

a 40 años). Países como China y Malasia han tenido grandes avances en esta materia, si bien las redes de protección social aún no han sido plenamente desarrolladas. Unos cuantos países africanos, como Tanzania y Zambia, han logrado mejoras notables en la calidad del crecimiento, pero deben mantener este ímpetu a través del tiempo.

Hay gran variación a través de los países en cuanto a niveles de ingreso y regiones (véase gráfico 3). Como es de esperar, los países de ingreso mediano alto obtienen las calificaciones más elevadas, seguidos por los países de ingreso mediano bajo y los de bajo ingreso. Tampoco es ninguna sorpresa que los Estados frágiles se enfrenten a impedimentos estructurales a la calidad del crecimiento y tiendan a quedar rezagados.

Desde una perspectiva regional, América Latina, Europa central y oriental, así como Asia y el Pacífico sobresalen por su mejor desempeño en el ICC, principalmente debido a la significativa mejora en el componente social del índice. América Latina tuvo un comienzo flojo, con elevada pobreza y desigualdad de ingresos a principios de la década de los noventa, y el desempeño de Europa central y oriental en el ICC contó con el impulso brindado por el sólido progreso social después de la transición a economías de mercado en la región. Un crecimiento sólido, primordialmente orientado a las exportaciones, que generó aumentos sustanciales en la productividad mediante la transferencia de tecnología e innovación fue el principal motor en Asia y el Pacífico. Detrás del grupo de vanguardia encontramos a la región de Oriente Medio y Norte de África, que se ve beneficiada por una mejora en la dimensión social, conjuntamente con un crecimiento relativamente fuerte. Los países de África subsahariana se ubican en el último lugar pese al robusto crecimiento experimentado recientemente, que aún no se ha traducido en mejores resultados sociales.

Los modelos empíricos señalan que hay un margen considerable para que los formuladores de políticas incrementen la calidad del crecimiento (véase gráfico 4), por medio de la mejora de la estabilidad macroeconómica y política, la calidad institucional, un gasto público que contribuya a reducir la pobreza y el desarrollo financiero. Y, por cierto, un contexto externo más favorable también ayuda.

El aumento de los recursos públicos destinados a sectores sociales tales como salud y educación ayudan a fortalecer el capital humano, lo que no solo aumenta la productividad de la economía como un todo, sino también abre las puertas a la igualdad de oportunidades para que las personas recojan los frutos de un mayor crecimiento. El mayor desarrollo financiero —que facilita el acceso al crédito— ayuda a liberar el potencial de creación de riqueza y puestos de trabajo del sector privado. Y las condiciones externas, en especial la inversión extranjera directa, cubren la insuficiencia de ahorro interno para inversión interna y aceleran la transferencia de tecnología y conocimiento.

Espacio para mejorar

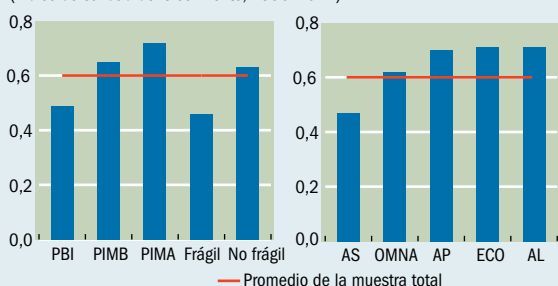
Si bien el ICC contribuye al análisis actual del crecimiento desigual, este índice puede ser mejorado. Tiene el potencial de convertirse en una herramienta oportuna y eficaz en función del costo que permita a formuladores de políticas verificar el pro-

Gráfico 3

Grupos vulnerables

El índice de calidad del crecimiento (ICC) evidencia una calidad del crecimiento por debajo del promedio en los países de bajo ingreso, los Estados frágiles y los países de África subsahariana.

(índice de calidad del crecimiento, 1990-2011)



Fuente: Cálculos de los autores.

Nota: El ICC es un índice compuesto, con una escala de 0 a 1, que capta tanto la naturaleza del crecimiento como su dimensión social. A mayor ICC, mejor es la calidad del crecimiento.

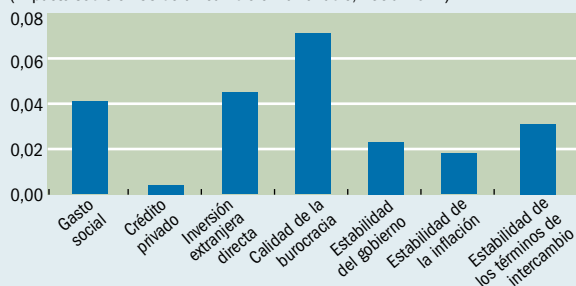
AL = América Latina; AP = Asia y Pacífico; AS = África subsahariana; ECO = Europa central y oriental; Frágil = países frágiles; No frágil = países no frágiles; OMNA = Oriente Medio y Norte de África; PBI = países de bajo ingreso; PIMA = países de ingreso mediano alto; PIMB = países de ingreso mediano bajo.

Gráfico 4

En el asiento del conductor

La calidad de la burocracia, el gasto social y la inversión extranjera directa ejercen la mayor influencia sobre el índice de calidad del crecimiento (ICC).

(impacto sobre el ICC de un cambio en la variable, 1990-2011)



Fuente: Cálculos de los autores.

Nota: El ICC es un índice compuesto, con una escala de 0 a 1, que capta tanto la naturaleza del crecimiento como su dimensión social. A mayor ICC, mejor es la calidad del crecimiento.

Gasto social, crédito privado e inversión extranjera directa como porcentaje del PIB; impacto de un aumento de 5 puntos porcentuales. Calidad de la burocracia, estabilidad del gobierno, estabilidad de la inflación y estabilidad de los términos de intercambio: impacto de una mejora de 1 desviación estándar.

greso del crecimiento inclusivo. Pero, como ocurre con todos los índices, solo es bueno en la medida en que lo sean los datos básicos. La calidad de los datos sociales es particularmente pobre e irregular, de modo que nos vimos obligados a efectuar algunas interpolaciones y emplear promedios quinquenales en nuestros cálculos. Sería posible mejorar el índice mediante la inclusión de mediciones de desigualdad y variables del mercado laboral.

Por último, pero no menos importante, una advertencia: el ICC no aborda la sostenibilidad a largo plazo. En pocas palabras, el índice no puede prever si las políticas actuales de un país —que pueden mejorar la calidad del crecimiento hoy— provocarán un desastre económico o ambiental a largo plazo. Por ejemplo, un país puede mejorar la calidad de su crecimiento agotando rápidamente sus recursos naturales o contrayendo deuda pública.

El ICC es una herramienta útil en la búsqueda de una mejor medición de la calidad del crecimiento, y podría ayudar a orientar una estrategia para un crecimiento exitoso en el mundo en desarrollo. ■

Montfort Mlachila es Asesor en el Departamento de África del FMI, y René Tapsoba y Sampawende Tapsoba son Economistas del Departamento de Finanzas Públicas del FMI.

Referencias:

Ames, Brian, Ward Brown, Shanta Devarajan y Alejandro Izquierdo, 2001, "Macroeconomic Policy and Poverty Reduction" (Washington: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial).

Berg, Andrew, Jonathan D. Ostry y Jeromin Zettelmeyer, 2012, "What Makes Growth Sustained?", *Journal of Development Economics*, vol. 98, No. 2, págs. 149–66.

Diao, Xinshen, Jørn Rattso y Hildegunn E. Stokke, 2006, "Learning by Exporting and Structural Change: A Ramsey Growth Model of Thailand", *Journal of Policy Modeling*, vol. 28, No. 3, págs. 293–306.

Dollar, David, y Aart Kraay, 2002, "Growth Is Good for the Poor", *Journal of Economic Growth*, vol. 7, No. 3, págs. 195–225.

Ianchovichina, Elena, y Susanna Lundstrom Gable, 2012, "What Is Inclusive Growth?", capítulo 8 en *Commodity Price Volatility and Inclusive Growth in Low-Income Countries*, editado por Rabah Arezki, Catherine A. Pattillo, Marc Quintyn y Min Zhu (Washington: Fondo Monetario Internacional).

Mlachila, Montfort, René Tapsoba y Sampawende Tapsoba, 2014, "A Quality of Growth Index for Developing Countries: A Proposal", *IMF Working Paper 14/172* (Washington: Fondo Monetario Internacional).

Papageorgiou, Chris, y Nikola Spatafora, 2012, "Economic Diversification in LICs: Stylized Facts and Macroeconomic Implications", *IMF Staff Discussion Note 12/13* (Washington: Fondo Monetario Internacional).

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1990, *Human Development Report 1990* (Nueva York: Oxford University Press).

Sala-i-Martin, Xavier, 2006, "The World Distribution of Income: Falling Poverty and . . . Convergence, Period", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 121, No. 2, págs. 351–97.

Sen, Amartya, 2003, "Concepts of Poverty", capítulo 2 en *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation* (Oxford: Oxford Scholarship Online).

Stern, Scott, Amy Wares y Sarah Orzell, con Patrick O'Sullivan, 2014, "Social Progress Index 2014 Methodological Report" (Londres: Social Progress Imperative).



COLUMBIA | SIPA

School of International and Public Affairs

PROGRAM IN ECONOMIC POLICY MANAGEMENT (PEPM)

Confront global economic challenges with the world's leading economists, policymakers, and expert practitioners, including Jagdish Bhagwati, Guillermo Calvo, Jan Svejnar, Andrés Velasco, and many others.

A 12-month mid-career Master of Public Administration focusing on:

- rigorous graduate training in micro- and macroeconomics
- emphasis on the policy issues faced by developing economies
- option to focus on Economic Policy Management or International Energy Management
- tailored seminar series on inflation targeting, international finance, and financial crises

The 2016–2017 program begins in late May of 2016. Applications are due by January 5, 2016.

pepm@columbia.edu | 212-854-6982; 212-854-5935 (fax) | sipa.columbia.edu/pepm

To learn more about SIPA, please visit: www.sipa.columbia.edu